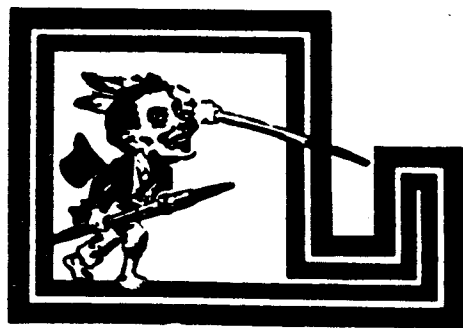


Reflexión Libertaria

Nº 3

OCTUBRE 1992

Sinceridad, estudio y trabajo



PRESENTACION

Tal y como lo señalé desde el primer número, "Reflexión Libertaria", continúa apareciendo cada y cuando puedo, tengo ganas y qué tratar. Este número para nada constituye una excepción a esa regla.

La presente reflexión está dedicada a la "celebración" del supuesto "descubrimiento de América" desde mi particular óptica anarquista, conteniendo además un artículo de Philippe Pelletier, originalmente publicado en el semanario anarquista francés "Le Monde Libertaire", número 880, del 17 de septiembre de 1992.

Omar Cortés



UNA PARTICULAR INTERPRETACION DEL 12 DE OCTUBRE

En este año de 1992, la tradicional conmemoración del "día de la raza", adquiere una dimensión particular, puesto que al cumplirse quinientos años del supuesto "descubrimiento de América" por la expedición comandada por Cristobal Colón, los gobiernos de América, en coordinación con el gobierno español y la nada desdeñable participación de diversas fundaciones privadas, se han fijado como objetivo el hacer de ese "descubrimiento", motivo de polémica al tratar de "celebrarlo" conjuntamente. Para unos, ese acontecimiento histórico representa el encuentro de dos mundos, para otros, tan sólo la conmemoración de quinientos años de resistencia indígena negra y popular, habiendo, claro está, para quienes no constituye mas que un excelente pretexto para hacer algún negocio.

Como es natural, ante la tan atractiva coyuntura político-cultural que presenta la tan cacareada conmemoración, el mundo político, conformado por el universo de los partidos y organizaciones de centro, derecha e izquierda, prácticamente se "come las uñas" pensando en el provecho que puede sacar de ese acontecimiento. ¡Y qué decir del mundo cultural en el que las grandes mafias toman posiciones para dar a cono-

cer su particular visión de ese "memorable" hecho!

Ahora, ante el tan potente imán representado por ese aniversario del supuesto descubrimiento de un continente que mucho tiempo antes del arribo de Cristobal Colón se encontraba habitado por innumerables sociedades, muchas de las cuales habían desarrollado una cultura en muchos aspectos superior a las culturas europeas; ese "descubrimiento" que no representa otra cosa que una fanfarronada eurocentrista, porque cabe preguntarse: y a los europeos, ¿quién los descubrió? Ese "descubrimiento" que generó el que los habitantes del continente americano no podamos, aún después de quinientos años ni tan siquiera saber en donde estamos, porque seguimos diciendo que en el oriente esta Japón y Europa corresponde al occidente, y ello no obstante que los mapas mundis indican lo contrario: Europa, desde nuestro punto de referencia se encuentra ubicada en el oriente y Japón en el occidente. ¿Tonterías? Quizá, pero tonterías que mucho dicen.

¿Y en nuestros medios anarquistas? ¿Cómo interpretar ese "descubrimiento"?

Que el anarquismo como ideario económico, social y po-

lítico se inició en Europa, nadie puede negarlo, y de que nos llegó de fuera ello es cierto, pero ... mucho tiempo ha pasado desde que eso sucedió, más de un siglo!

Nuestra particular reacción ante la "celebración" del tan en moda aniversario del "descubrimiento de América" va íntimamente unida a nuestra posición ante "lo extraño", "lo extranjero". Así pues, digamos lo que digamos e importando poco la manera grosera o elegante en que podamos expresarnos, este asunto gira, lo repito, en la particular visión que de "lo extranjero" tengamos. En pocas palabras, nos encontramos ante la nada nueva disyuntiva: cosmopolitismo o nacionalismo.

Teóricamente, el ideario anarquista es, por excelencia, cosmopolita, sin embargo, en el terreno de la práctica, los anarquistas no siempre se han mostrado así. Varias experiencias existen a este respecto en el devenir histórico del movimiento anarquista internacional. Cuando, durante la campaña militar desarrollada por el Partido Liberal Mexicano en el norte de la península de la Baja California durante los años de 1910-1911, varios anarquistas norteamericanos le dieron un carácter internacionalista al participar en esa acción militar, sabemos lo que ocurrió entre los anarquistas mexicanos y los norteamericanos. Simplemente no se aceptaban unos a otros y eso no obstante que ambos se sentían y proclamaban "anarquistas", las diferencias llegaron a tal nivel que en más de una ocasión hubieron de ventilarse a balazo limpio.

¿Y qué decir de los compañeros anarquistas españoles

que obligados por las circunstancias de su derrota en la guerra de 1936-1939, arribaron a nuestro país en busca de refugio? Ellos, jamás dejaron de ser españoles, jamás abandonaron su fortísimo nacionalismo. Incluso hubo quienes, mediante una trasnochada "interpretación", llegaron a afirmar que el anarquismo era "consustancial" a lo español. ¿Cómo interpretar semejante estupidez sino constatando la notoria presencia nacionalista?

Y de que en México ese fenómeno también ha ocurrido lo encontramos desde principios de la década de 1940 en relación con la entonces recién formada Federación Anarquista de México, cuando se generó una posición, por parte de algunos anarquistas mexicanos de ese entonces, referente a la inconveniencia que ellos veían de que algún "extranjero" ocupase cargos en la recién formada Federación, hasta el evento realizado el año pasado, denominado por sus organizadores como Primer Encuentro Nacional de Anarquistas, en el que volvió a manifestarse el asunto relativo a los "extranjeros".

Épocas diferentes que no guardan ninguna relación entre sí, épocas en las que ni tan siquiera sus protagonistas estaban enterados de lo que con anterioridad había ocurrido. Ni los compañeros de la Federación Anarquista de México de la década de 1940 sabían de lo ocurrido en la campaña militar de Baja California, ni tampoco los compañeros organizadores del Primer Encuentro Nacional de Anarquistas sabían de lo ocurrido en la Baja California allá en 1911, ni de lo que sucedió en la Federación Anarquista de México en la década de 1940. Sin em-

bargo, el fenómeno se repite. ¿Cómo interpretar eso? ¿Cómo dar coherencia a lo aparentemente incoherente?

El asunto no es tan complicado puesto que se convierte en contundente prueba de la existencia de un fuerte sentimiento nacionalista en el desarrollo del anarquismo en nuestro país. No viene al caso establecer necias y absurdas valorizaciones acerca de si tal manifestación esta bien o mal. Lo que interesa es que existe, que se manifiesta y ello no obstante el cosmopolitismo teórico anarquista.

Quizá tales experiencias lo único que demuestran es que la expresión teórica del cosmopolitismo anarquista no ha permeado las conciencias anarquistas a grado tal de convencerles o, quizá ese cosmopolitismo teórico esté equivocado y tan sólo sirva como adorno de una teoría.

Es muy probable, y los hechos así parecen demostrarlo que el cosmopolitismo anarquista no corresponda a nuestra realidad como anarquistas. Existe un importante dato que me impulsa a pensar en ese sentido: generalmente se recurre a ese "cosmopolitismo" cuando existe polémica entre anarquistas de diferentes regiones del mundo, usándosele de manera bastante tramposa, como medio de chantaje, buscando descalificar el anarquismo del oponente. Esto lo he notado en más de una ocasión y es lo que me impulsa a pensar que probablemente el cosmopolitismo teórico no sea más que un adorno de nuestro ideario anarquista, adorno muy bonito si se quiere, pero adorno a fin de cuentas.

Definitivamente no pienso que lo relacionado con el

nacionalismo se encuentre superado en nuestros medios anarquistas, y no veo correcto sacarle la vuelta al problema reventándonos alguna cosmopolita cita de cualquiera de nuestros teóricos, porque eso no va a resolver el problema de fondo. Mucho menos pienso correcto el guardar un supuesto diplomático silencio con el fin de no alborotar a la caballada tratando lo que teóricamente se considera asunto superado, aunque existan muchísimas experiencias prácticas que demuestran lo falso de tal "consideración". Pienso que si como anarquistas sinceramente deseamos trascender nuestro muy reducido campo de acción debemos profundizar honestamente sobre temas como éste.

La interrogante que dejo en el aire es: ¿somos realmente cosmopolitas o abrigamos sentimientos nacionalistas?

Que cada quien responda con sinceridad.

México D.F., 3 de octubre de 1992.

Omar Cortés



NI CONTRATO SOCIAL NI CONTRATO NATURAL

Desde el Renacimiento, el mito del "buen salvaje" regresa con regularidad entre los intelectuales europeos. Lo que antaño indicaba múltiples y confusos tanteos filosófico-sociales sobre senderos nuevos, hoy, es signo de la neurosis que los ciudadanos cansados de la vida moderna, presentan al ser rebasados por las contradicciones de la civilización y angustiados por el futuro. Pero la misma culpabilidad "del hombre blanco" subsiste (como si fuese necesario que cargásemos los errores de nuestros predecesores) pretendiendo cegar nuestra mirada. Tomando en cuenta las reflexiones y el acervo del pensamiento humano mundial, al respecto, este regreso del "buen salvaje" debe preocuparnos.

Llevados por esa corriente, simpatizantes del movimiento libertario se obstinan en confundir las teorías de Rousseau con el anarquismo, aunque Proudhon, Bakunin, Kropotkin, Rocker, Berneri o Malatesta, por citar tan sólo a éstos, hayan hecho justicia en el plano teórico respecto de las ideas del "hombre naturalmente bueno" y del "contrato social" desarrolladas por Jean Jacques Rousseau. Pero debemos suponer que nuestra época está decididamente colocada bajo el signo de la confusión —esta época que intenta hacernos creer que el comunismo ha muerto con Rusia cuando apenas fue esbozado, esta misma época en la que se inician guerras en nombre de motivos humanitarios—, para que la decadencia intelectual se sumerja un poco más en nuevos atolladeros: los del "contrato natural".

Es asombroso constatar que

en un artículo publicado en "Le Monde Libertaire" número 877 con el título "El filósofo y el pensamiento salvaje", Henri Manguy ataca a Michel Serres, el famoso propagador de la idea del "contrato natural" no para denunciar lo absurdo de este contrato nebuloso y farsante sino por el contrario para atribuirle su originalidad a las tribus indias. Según él el filósofo no hace más que "modernizar" los principios filosóficos ancestrales que pertenecen a los indios, y especialmente a la tribu de los Haudenosaunee. ¡Y no soy yo quien le pide decirlo! Para mí, lo que dicen Serres y los indios, es lo mismo. Pero ahí no está lo esencial. No vamos, en efecto, a ser quisquillosos para ver si hay que devolver al César lo que es del César o no. Primero y por encima de todo hay que juzgar las cosas a fondo. Por lo tanto, ¿de qué se trata?

Para que haya "contrato", dos partes son necesarias; dos sujetos, dos seres responsables y autónomos. ¿En este "contrato natural" pueden la "naturaleza", la "tierra" o el "planeta", ser entonces considerados como sujetos de pleno derecho al mismo nivel que un ser humano? Si contestamos de manera afirmativa, lo que hace Serres, Henri Manguy y sus modelos indios, el resultado es sin rodeos: llegamos a una personificación de la "tierra-madre-nodriz" y está personificación de algo que no es humano desemboca ineluctablemente en su divinización, su sacralización, a una concepción religiosa del mundo y por ende de la sociedad humana. Que la divinidad esté encarnada por el animismo(1) en un elemento natural o desencarnada por el teísmo en un personaje abstracto, poco nos importa; por definición

ella es superior a nosotros, ella estorba nuestra libertad. El tema de la "tierra-madre-nodriza", no es nuevo. Emile Armand, en un folleto desgraciadamente agotado, mostró perfectamente cómo ésta mística de la fertilidad, que se encuentra hasta en la elucubración de la virgen María quien engendrara sin haber copulado, "articulaba" todas las religiones y "consagraba", en el sentido mismo del término, a la mujer en su papel de reproductora.

Y para quienes suponen que yo desvíe el pensamiento de Henri Manguy, les invito a leer de nuevo y de manera atenta esta cita de la Biblia de los indios Haudenosaunee que nos impone: "Nuestra cultura pertenece a las más antiguas culturas que hayan existido de manera continua en el mundo. Todavía nos acordamos de los primeros actos del comportamiento humano. Nos recordamos de las instituciones originales de los Creadores de la Vida en este lugar que llamamos Etenoha, Madre Tierra. Somos los guardianes espirituales de este lugar". ¡Ahí, en algunas palabras está enunciado un tejido de absurdos que resume efectivamente el problema! Examinemos cada proposición. Toda cultura podría reivindicar antigüedad, pero ¿es esto realmente posible y en qué le hace presuponer su superioridad? ¿Implica la anterioridad, primacía? ¿Cómo puede pretenderse, decentemente, "recordar los primeros actos del comportamiento humano"? ¿No viene siendo esto de las "instituciones originales de los Creadores de la Vida" una declaración fundamentalmente religiosa con su Dios, su Biblia y su Gnosis? ¿Cuál es esa mística de la creación de la vida? ¿Y éstos "guardianes espirituales" del lugar, quiénes son, sino los nuevos cruza-

dos dispuestos a todo para defender lo que se supone es sagrado? ¡Caramba!

¡Malditas sean todas estas sandeces que nos hacen retroceder! ¿De qué se trata en efecto, sino de un regreso puro y sencillo a las filosofías de la naturaleza que dominaban al mundo antes del surgimiento de las "Luces"? Además, Henri Manguy ataca a la famosa "Declaración de los Derechos del Hombre" la que es, generalmente considerada, acertadamente o no, proveniente del "Siglo de las Luces"; de ninguna manera por su consideración de la propiedad privada, que ignora la lucha de clases y convierte al hombre en un individuo abstracto aislado de sus relaciones económicas y sociales, sino porque ella olvidaba extenderse a todo el mundo viviente y a todas las cosas que mantienen la vida, incluyendo por lo tanto al aire, al agua y a la tierra.

Sólo me detendré en la retoma de esta no menos ancestral crítica de las ciudades ("nada conoce del mundo aquél que vive en la ciudad") para recordar que esta acritud anticitadina alimenta el agrarismo reaccionario del fascismo y que, desde el Partido Popular Francés de Doriot, que ya reclamaba en la década de 1930, la destrucción de las ciudades y la reconsideración de la tecnología moderna, hasta los Kmers rojos de la década de 1980, que vaciaron Phnom-Penh de su población y edificaron, despreciando las reglas elementales de la hidráulica o de la física y al costo de millares de vidas humanas, obras de irrigación juzgadas "Kmers y puras" pero inutilizables, sólo hay un paso que la experiencia histórica desgraciadamente se encargó de franquear. ¿Para la edificación de quién, si pensamos en las

burradas anticitadinas que infestan las filas de los naturalistas integristas y de los ecologistas reaccionarios?

¡Sí, parece un sueño el leer en un periódico anarquista que "los pueblos que viven en este planeta deben acabar con el concepto estrecho de liberación del hombre"! ¡Cómo no! ¡Qué galimatías, cuántas confusiones! ¿"La liberación del hombre", entonces sería un concepto? Peor aún, ¿estrecho? ¿No es al contrario una necesidad, un ideal, una realidad? En cuanto a la "liberación de las estrellas", ¿es ésta posible? La de "las serpientes de cascabel", capturadas por cazadores ¿es deseable? ¿De qué estamos hablando? Queremos actores, sujetos, individuos, no fetiches ni totens ni mucho menos fantasmas.

Envidio mucho a Henri Manguy y a sus "indios", si no precisan de esta liberación (del salariado, del ejército, del Estado, de la religión, del sexismo, etc.), a menos de que ya la hayan realizado. Pero, que se sepa, las sociedades llamadas primitivas no pasan por ser modelos de sociedad emancipada, veamos: sus relaciones jerárquicas, el lugar de la mujer, el obscurantismo, en algunos casos hasta sacrificios humanos, guerras tribales que ciertos etnólogos intentaron presentarnos como actividades deseables y necesarias, la labor a menudo terrible para procurarse de qué vivir. Ciertamente, algunos aspectos de estas sociedades son positivos, importantes, mas no el conjunto. Por favor, no nos vayan a salir con que "los buenos salvajes" son globalmente positivos como supuestamente lo fueron los estalinistas en relación a la ex-URSS.

De todas maneras, el hecho mismo de que estas sociedades llamadas primitivas hayan sido sofocadas por otras, demuestra al menos que su modelo no es una garantía de vida y de sobrevivencia, que fallaron en este punto fundamental y que la humanidad, los explotados y los oprimidos, se deben a sí mismos de elaborar otra respuesta, otra construcción social, so pena de cometer los mismos errores y de repetirlos.

Henri Manguy busca tomar la defensa de las tribus indias víctimas de la opresión, y tiene razón. No se trata de impugnar esta necesidad, al contrario. Pero no hay que equivocarse. Al sostener la lucha de los indios por su liberación y su emancipación, no se trata de asumir su filosofía mística y reaccionaria. ¡Esta mística que ni siquiera les dió las armas para luchar contra sus opresores! Esto no favorece ni a los indios ni a nosotros mismos.

Pues, que no vaya a haber equivocación, este regreso de las filosofías de la naturaleza no se limita a los indios solos. Es mucho más peligroso de lo que podamos imaginar. No hay que subestimar o pensar que sólo atañe a algunos filósofos despistados, a tribus poco numerosas o a intelectuales en busca de religión. Uno de los mejores ejemplos de este peligro, lo podemos encontrar en el Japón. La muerte del Emperador Hirohito y el advenimiento de su hijo Akihito, además de que constituyó un callejón sin salida en el aspecto políticamente reaccionario del sistema imperial japonés y en la responsabilidad personal de su monarca durante la Segunda Guerra Mundial, fue en efecto la oportunidad de una formidable propaganda orien-

tada hacia un aggiornamiento(2) apenas disfrazado de una filosofía de la naturaleza. ¡Qué no oímos en esta ocasión! Para el director del Museo Nacional de Kyoto, la ofrenda de arroz a los dioses por el Emperador, llamada "daijosai", ceremonia que corona la entronización del nuevo monarca, "simboliza la unión del espíritu del grano con el espíritu de la nación"(3).

Para un profesor universitario de renombre, "no sería sensato dejar que el árbol venerable de la tradición perezca, ya que sus raíces se hunden en las profundidades mismas de la mitología"(4).

En cuanto al director del Nuevo Centro de Investigación Internacional de Japonología, un cercano al Primer Ministro Nakasone, declara: "Cuando la civilización industrial amenaza el equilibrio natural del planeta, creo que es esencial echar una nueva mirada a las instituciones que conservan lazos con la naturaleza como, por ejemplo, la institución imperial" (5).

¡Ahí está, asunto concluido! ¿Es preciso dar otros ejemplos? No falta nada: la más vieja monarquía del mundo en Japón, la continuidad dinástica, su fusión divino-terrestre-política, su relación privilegiada con la naturaleza, la crítica de la sociedad industrial. Y, sin embargo, el espíritu animista y chamánico del Shinto(6), tan próximo a las creencias indias y que se encuentra en el corazón del sistema imperial japonés, no impidió a este mismo sistema acomodarse en el desarrollo industrial o, llevar a cabo el genocidio de la minoría étnica Ainu (los "indios del Japón", que dicho sea de paso, pueden ser asimilados a la etnia caucásica y en-

tonces a los "blancos", para retomar el lenguaje de los racistas; lo que demuestra, si aún fuese necesario, que el genocidio de los indígenas como los de América, no es una simple cuestión de oposición entre "blancos" y "no blancos"), deduciéndose que hasta las filosofías de la naturaleza, no nos ahorra, a imagen del Japón, los excesos de la industrialización o la opresión de las minorías.

Todo esto no es pasado o exotismo. ¿Es necesario subrayar que la propaganda imperial japonesa se hizo durante los funerales y la entronización, en presencia de medio centenar de Jefes de Estado, de varios cientos de representantes gubernamentales y de un millar y medio de periodistas? ¿Es necesario recordar que Japón se ha convertido en una de las primeras potencias del mundo y que parte a la conquista de éste, incluso por el combate ideológico y cultural, "el modelo japonés"? ¿Y no habría que contentarse con estigmatizar los temas de la "cultura de empresa y otros círculos de empresa"? A propósito debemos evocar la instalación reciente, en París, de un Centro de Japonología por la Fundación Sasakawa, organismo dirigido por el personaje del mismo nombre, antiguo fascista notorio, riquísimo hombre de negocios ligado a la mafia Yakuza.

Podemos imaginar perfectamente que los delirios verbales de los filósofos del "buen salvaje" y de la no menos "buena naturaleza" preparan insidiosamente el terreno a los nuevos amos del mundo, japoneses u otros, vía los naturalistas integristas, los fantasiosos de la "Era de Acuario", aquellos que hablan del "ensalvajamiento del hombre"

como Dominique Simonnet, del "hombre reintegrado a la naturaleza" como Jean Marie Felt o del "reensalvajamiento del hombre" como Serge Moscovici, todos estos intelectuales que encontraron una nueva sopa que vender a los incrédulos!

Es tiempo de reponerse. ¿Por qué? Por dignidad, por rebeldía. Pero también porque lo que está en juego es crucial. Recordemos el análisis que hacía, en los años cincuentas, el célebre anarquista pacifista Louis Le-coin(7), quién, imbuido de su experiencia en el medio proletario, estimaba que la anarquía tendría de nuevo su oportunidad una vez que el estalinismo fuese liquidado.

¡Ahora, camaradas, compañeros, en esto estamos! ¡No saldemos nuestro ideal, nuestros análisis, nuestra memoria, nuestra experiencia, en beneficio de los nuevos candidatos al poder intelectual o político!

Comenzar a barrer delante de nuestra puerta sería ya el mejor favor que pudiésemos hacer a los indios. La unificación capitalista del mundo nos da al menos la oportunidad de tejer la solidaridad anacional entre oprimidos y explotados; solidaridad que no pudo existir anteriormente, al haber dejado morir los indios de un lado, los negros del otro, todo el campesinado del mundo, el futuro proletariado.

Philippe Felletier
(De Le Monde Libertaire, N. 880, del 17 al 23 de septiembre de 1992, París, Francia).

Traducción: Chantal López.

NOTAS

(1) Creencia que atribuye un alma a los fenómenos naturales y que busca volverles favorables por prácticas mágicas. (NdT)

(2) Palabra italiana que se refiere a la adaptación de la tradición de la Iglesia a la evolución del mundo actual. (NdT)

(3) Shumpei Ueyama, Takeshi Unehara, Toru Yano (1989): "L'ère Showa et l'institution impériale", Cahiers du Japon, 40, p. 41-48. (NdA)

(4) Takeshi Muramatsu (1989): "L'empereur: un prêtre-roi", Cahiers du Japon, 40, p. 49-55. (NdA)

(5) "L'ère, op. cit.

(6) Religión nacional del Japón, anterior a la introducción del budismo. Honra a los ancestros y a las fuerzas de la naturaleza. Concibe al emperador como "el representante de los dioses". (NdT)

(7) (1888-1972). Anarquista pacifista francés. Famoso, entre otras cosas, porque en 1962, a los setenta y cuatro años de edad, inició una huelga de hambre que duró tres semanas, con el fin de obligar al gobierno a promulgar una ley que reconociera el derecho a la objeción de conciencia, lucha que ganó ya que el Estado francés promulgó el estatuto de objetor. (NdT)

